

# FUTUROS DEL SUR CIENCIAS SOCIALES, DESCOLONIZACIÓN DE LA IMAGINACIÓN Y LA LUCHA PARA LA IGUALDAD Y LA PARTICIPACIÓN

MARKUS SCHULZ

Inmediatamente después del desarrollo del II Fórum de Sociología de la Asociación Internacional de Sociología (AIS o por sus siglas en inglés: ISA), el Foro Sur-Sur se reunió en Buenos Aires, en 2012, con la participación de alrededor de cien científicos sociales con el motivo de reorientar la teoría crítica frente a los desafíos contemporáneos de la colonialidad del poder en esta época de globalización avanzada. A partir de la iniciativa de Alberto L. Bialakowsky, Alicia I. Palermo, Paulo Henrique Martins y muchos otros compañeros de diversos países de América Latina se creó un nuevo espacio para el debate y nuevas redes para el intercambio. Los encuentros de Buenos Aires visibilizaron relevantes convergencias teóricas y nuevas potencialidades de colaboración tras fronteras nacionales y disciplinarias.

La agenda de la descolonización de los “futuros” es parte de estas convergencias y se ha facilitado por el encuentro de Buenos Aires. El Foro Sur-Sur comparte su orientación con el pensamiento emancipatorio promovido también por el Comité de Investigación sobre Futuros de la AIS. Conocido como ISA-RC07 por sus siglas en inglés, este Comité convocó en su programa de 27 paneles a más de 170 autores de todo el mundo bajo el lema “Democratizando futuros”. Este lema intentó conectar el tema general del Fórum de AIS acerca de “Justicia Social y Democratización” con el enfoque específico del Comité 07. Dicho lema convoca (en su versión en inglés “Democratizing Futures”) con un doble significado: comprendido como un adjetivo “democratizador” expresa la esperanza de que algunos futuros traerán más democratización; comprendido a su vez como verbo, “democratizando” se refiere a la tarea de democratizar el mismo proceso de pensar y hacer futuros. Democratizar futuros, entonces, se relaciona con la búsqueda social por la justicia y la participación. “Futuros” se utiliza aquí intencionalmente en su más inusual forma plural. Académicos poscoloniales como Enrique Dussel, Arturo Escobar, Gustavo Esteva, Aníbal Quijano, Walter Mignolo y Boaventura de Sousa Santos han insistido en que necesitamos una epistemología plural de conocimientos diversos. A pesar de su atractiva parsimonia, los modelos unilineales no describen la historia como la conocemos. Los conceptos transversales parecen encajar mejor que aquellos en las fangosas y contenciosas realidades. Democratizar los futuros implica un diálogo acerca de visiones alternativas.

Algunas de las preguntas claves en las investigaciones de los futuros son: ¿Cuáles son los factores o condiciones que amplían o disminuyen el imaginario? ¿Por qué parece el futuro a veces tan cerrado? ¿Por qué se extendió la globalización neoliberal por mucho tiempo sin alternativas? ¿Por qué aparecen dictaduras tan estables por décadas y por qué veces caen al cabo de pocas semanas o días, como recientemente en el mundo árabe? La tarea central de la sociología de los futuros es cómo pensar y construir proyectos y prácticas de emancipación desde abajo y desde los demás. Esta tarea

requiere interdisciplinaridad y diferentes métodos y racionalidades, lo que incluye el diálogo con movimientos sociales, prácticas de resistencia y acciones directas. El concepto de “democratización” no sólo refiere a lo político definido estrechamente sino también a lo económico, lo social y cultural.

El futuro parecía estar mayormente cerrado durante la década de 1990, cuando el denominado Consenso de Washington prescribía recetas neoliberales para operar con modelos de ajustes estructurales y mercados rígidos en muchos países del mundo. Los desafíos –en cambio- se establecían en las remotas junglas de Chiapas, ciudades como Seattle, Praga, Génova o Davos, ciudades éstas elegidas por las élites globales para realizar reuniones a puertas cerradas. La política del miedo en nombre de una “guerra global contra el terror” parecía extenderse aún más con el régimen neoliberal hasta que la hiper-especulación en los mercados financieros explotó, e incluso los medios populares empezaron a hablar de un “colapso del capitalismo”. Estos titulares eran por supuesto prematuros, ya que de la noche a la mañana se organizó un rescate de trillones de dólares a los bancos, pero indican cuán inestable es la legitimidad del régimen económico. En este contexto, el poder de Estados Unidos ha menguado en vista de la invasión de Irak y en contraposición al ascenso de China y de otros países emergentes. Los suramericanos, desde Argentina a Venezuela y desde Brasil a Ecuador, encontraron nuevos mecanismos para rechazar las “condiciones” del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y así emprender nuevos caminos. Las revueltas del mundo árabe derrocaron a tiranos de vieja data, abrieron nuevos espacios para la democratización de la región y dieron ejemplos que repercutieron inclusive en Estados Unidos.

Una pequeña protesta en Wall Street creció para convertirse en un movimiento nacional con vínculos contrapartes en Europa y otras regiones. Aunque el movimiento Ocupar (Occupy en idioma inglés) fue ridiculizado por los medios corporativos por no poseer un listado claro de demandas, -justamente- esta falta de ideología prefijada contribuye ampliamente a su atractivo. Sobre todo destaco la ocupación de la Plaza de la Libertad en Nueva York, tanto como la ocupación de muchas otras plazas en el país, que pretendían crear espacios para el diálogo. Se transformó el usualmente infértil, “semi-público” aunque de propiedad corporativa, Parque Zuccotti en una esfera pública excitante con artes, música, comida compartida, una biblioteca y un vibrante debate político acerca de cómo crear mejores futuros no sólo para el 1% más rico sino también para el otro 99%. Como fue certificado por una gran cantidad de avisos elaborados a mano, muchas de las demandas y propuestas que fueron debatidas eran bien específicas, yendo desde proponer una economía más justa hasta un ambiente más limpio y reformas del sistema de impuestos y leyes de financiamiento de campañas. La organización horizontal del movimiento encarnó el objetivo de reclamar una democracia. El movimiento Ocupar desafió así la creciente desigualdad social y la creciente influencia de las corporaciones en la política. Lamentablemente la represión policial fue exitosa en cerrar los espacios ocupados en muchas de las cientos de ciudades estadounidenses, pero una nueva generación de activistas ha tenido una experiencia formativa en la acción colectiva y está lista a continuar la lucha para promover futuros más democráticos.

Recientemente, en Brasil, las protestas contra la suba de tarifas para los transportes públicos se convirtieron rápidamente en protestas más amplias contra la corrupción política y en reclamo de futuros más incluyentes y más democráticos. El caso de Brasil es especialmente interesante porque tiene un gobierno con una reputación progresista y vinculada al movimiento de trabajadores. La economía nacional creció rápidamente por una década, ganando la imagen pública de una economía emergente en camino al club de grandes poderes. Cuando los pequeños grupos de indígenas protestaron contra un megaproyecto como el de la presa hidroeléctrica gigante de Belo Monte, fueron reprimidos con fuerzas militarizadas de la Força Nacional de Segurança Pública. Las políticas redistributivas de Lula y luego de Dilma Rousseff demostraron que se podrían aumentar los ingresos de los pobres de una manera significativa en las sociedades más desiguales, pero al mismo tiempo, manifestaron que estas iniciativas, como la conocida Bolsa Familiar, no tocaban en profundidad las desigualdades de la riqueza acumulada. Tampoco cambiaban la manera de hacer política. Entonces no sólo los pobres se sintieron excluidos sino que también protestaron amplios sectores sociales medios. Por eso las protestas que abarcaron a más de un millón de participantes contenían una composición social muy diversa, gente que deseaba imaginar otros futuros.

Aunque nuestro mundo está dividido en naciones y dominado por perspectivas nacionales, no

se puede ignorar las relaciones entre las protestas recientes producidas simultánea y secuencialmente en varios países. Por los medios masivos presenciales tanto como por Internet, los disconformes de un país se anotan de los levantamientos de sus vecinos, lo que les brinda el coraje de repensar su situación con nuevo viento de cambio. Las redes entre activistas jóvenes y no jóvenes se fortalecen y catalizan como una incipiente sociedad civil global. Una gran parte de la inspiración del cosmopolitismo viene del sur del mundo. El Foro Social Mundial tuvo su origen en Porto Alegre. Anteriormente, indígenas rebeldes de Chiapas organizaban encuentros intercontinentales, en su palabra intergalácticos, en la Selva Lacandona. Los rebeldes llaman a sus pequeñas comunidades “autogobernados caracoles”, que expresan una humildad frente a los desafíos históricos y a las enormes fuerzas de contrainsurgencia. Su existencia es para muchos activistas Sur del Norte ya una utopía realizada y un faro de esperanza.

La sociología puede aprender de estos movimientos sobre la maleabilidad de los futuros. Las preguntas que se investigan en la sociología del futuro y que se discuten en las sesiones de Buenos Aires incluyeron: ¿Cómo podemos crear futuros más democráticos? ¿Cómo influyen las suposiciones y aspiraciones del futuro en las rutinas diarias y las vidas colectivas a largo plazo? ¿Qué define el horizonte de los imaginarios sociales? ¿Cómo debemos repensar la democracia en la era de la globalización avanzada? ¿Cómo pueden ser enfrentados de forma sostenible problemas claves como el cambio climático global, la degradación ambiental, el hambre o la violencia? ¿Qué hay que hacer para democratizar la gobernanza, la infraestructura, la producción, los medios de comunicación y la tecnología? ¿Cómo se puede hacer más equitativa la distribución de bienes, riesgos y oportunidades? ¿Cómo se posicionan las diferentes fuerzas para moldear futuros? ¿Qué se puede aprender al comparar las luchas sociales en diferentes países y diferentes condiciones? ¿Cómo resisten los movimientos emancipatorios y las prácticas de la vida cotidiana a la disciplina, la explotación y al no-reconocimiento? ¿Qué visiones de futuros alternativos son imaginables, deseables y alcanzables? ¿Cuáles son los mapas de ruta para la transformación social? ¿Cómo puede orientarse la investigación relacionada con el futuro hacia debates políticos más grandes?

Las iniciativas del Foro Sur-Sur son así –en mi consideración- muy importantes para movilizar las experiencias, los saberes y los imaginarios del sur global conducentes hacia diálogos realmente incluyentes. Como enfatizó Toussaint L’Ouverture en 1793 durante la Revolución Haitiana, la igualdad no puede existir sin libertad, y la libertad no existe sin la unidad. En nuestra época de globalización avanzada, la búsqueda de la igualdad y la libertad va por el Sur. Sin la participación de los demás no hay igualdad ni libertad. Por eso, hay que escuchar las voces del Sur, pensar y colaborar con el Sur para democratizar nuestros futuros globales. El Foro Sur-Sur abre nuevos espacios para descolonizar futuros e imaginar alternativas.

### **MARKUS SCHULZ**

Presidente del Comité de Investigación 07: Investigación sobre el Futuro de la Asociación Internacional de Sociología, AIS-RC07. Profesor de la Universidad de Illinois, USA.

Correo electrónico: [markus.s.schulz@gmail.com](mailto:markus.s.schulz@gmail.com)